

ESCUCHAMOS LA PALABRA

COMENTARIO BÍBLICO, CICLO C

SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, 22 de junio de 2025

Celebramos el Día de Caridad coincidiendo con el Día del Corpus Christi. Es un día en el que renovamos nuestro compromiso por mejorar este mundo, haciéndonos salir de nosotros mismos y de nuestra zona de confort para acudir al encuentro de los demás. Estamos llamados a vivir la caridad, no solo en las relaciones cotidianas sino también en las relaciones sociales, económicas y políticas, haciendo de este mundo, un mundo más humano.

“...ofreció pan y vino” (Gn 14,18-20)

El texto que nos presenta hoy la liturgia pertenece a las tradiciones de Abrahán (Gn 11,27-25,11). Su encuentro con Melquisedec (etimológicamente, mi rey es justicia), rey-sacerdote de Salem, considerada tradicionalmente como Jerusalén (cf. Sal 76,3), aparece en el contexto de una campaña bélica entre pueblos de la zona (Gn 14,1-11). De Melquisedec se dice que era sacerdote del Dios Altísimo, ‘El -‘Elyón (cf. Sal 46,5; 78,56; Nm 24,16; Dt 32,8; Sal 47,3).

Abrahán, regresa de un duro combate, y Melquisedec sale a su encuentro, y como gesto de hospitalidad, le ofrece pan y vino. Aunque se trata de una comida para reparar fuerzas y no tiene connotación de sagrada, el gesto está envuelto en un ambiente cultural ya que el rey-sacerdote pronuncia una doble bendición sobre Abrahán:

-Bendición al patriarca en nombre del Dios altísimo, al que se le atribuye ser creador del cielo y de la tierra (Gn 1,2): “Bendito seas, Abrahán del Dios altísimo, que creó el cielo y la tierra”.

-Bendición a Dios por la ayuda que ha prestado a Abrahán en la lucha contra los enemigos: “bendito sea el Dios altísimo, que ha puesto en tus manos a tus enemigos”.

Como respuesta al gesto y sus bendiciones, Abrahán le da el diezmo de todo (14,29b), reconociendo así la legitimidad de su sacerdocio y su santuario. Es sugerente que este personaje ejerza el sacerdocio donde, según la tradición deuteronomica y sálmica será el lugar escogido por Yahvé para establecer su morada (Dt 12; Sal 132,13-14).

“Dadles vosotros de comer” (Lc 9,11b-17)

El evangelio de hoy pertenece a la primera parte de la obra de Lucas donde se presenta el ministerio de Jesús en Galilea (4,14-9,50).

Jesús se muestra como heraldo del Reino de Dios, realizando sus signos liberadores como la curación a todos aquellos que lo necesitaban. La multiplicación de los panes es presentada como un nuevo signo del Reino. El banquete escatológico de Dios anunciaba que su Reino ya estaba presente (Is 25,6; 55,1-8). El signo de los panes anuncia el gran banquete escatológico que

ESCUCHAMOS LA PALABRA

COMENTARIO BÍBLICO, CICLO C

Dios prepara en la plenitud de su Reino por medio de Jesús, el gran profeta que inaugura el tiempo de plenitud.

El día comienza a declinar (cf 24,29) y se acercan a Jesús los Doce preocupados por la situación de la gente. Son sensibles a su necesidad, por ello piden a Jesús que los despida para que busquen alimento y alojamiento en las aldeas de alrededor puesto que están en un lugar desértico. Sin embargo, el Maestro les invita a que sean ellos mismos quienes les den de comer, aunque se sienten impotentes pues solo tienen cinco panes y dos peces y los que han de alimentar son cinco mil hombres. La gente se acomoda según la disposición de Jesús y el profeta de Nazaret toma los cinco panes y los dos peces y realiza cinco acciones propias de la Eucaristía: "tomando ... alzando.... pronunció la bendición, partió...e iba dando...". Lucas, siguiendo la tradición sinóptica, ve en el signo de los panes un anuncio de la Eucaristía (Lc 22,19;24,30).

Jesús toma la pequeña aportación de los discípulos, y la multiplica. Los discípulos pueden, así, dar de comer a todos, según el mandato del Maestro. Aquí se puede percibir un eco del relato del mismo hecho realizado por el profeta Eliseo (2 Re 4, 42-44), pero Jesús es un profeta mucho mayor que Eliseo y las consecuencias del signo desbordan a las del profeta veterotestamentario. En el relato encontramos un eco de las ya proclamadas bienaventuranzas: Bienaventurados los que tenéis hambre, porque seréis saciados (Lc 6,21). El signo de la multiplicación, como hemos dicho se presenta como anticipo del banquete escatológico de la plenitud de los tiempos anunciado en el AT.

La Palabra hoy

Nosotros, seguidores de Jesús, también tenemos la responsabilidad de aquellos primeros discípulos. Hemos de estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos y a las palabras de Jesús que nos dicen: "Dadles vosotros de comer".

Mariela Martínez Higuera, OP